

FUNCION DE LAS CIENCIAS PECUARIAS Y MEDICINA VETERINARIA EN EL MEJORAMIENTO DEL NIVEL DE VIDA

por el prof. HÉCTOR RODRÍGUEZ

Es indudable que con el progreso de las ciencias y la técnica, hay profesiones que han pasado a ocupar un lugar prominente en el concierto educacional del mundo. Pero también es cierto, y hay innumerables ejemplos que así lo demuestran, que el mundo necesita alimentarse y tener a su disposición proteínas animales y vegetales suficientes para poder subsistir. El aumento vegetativo de los pueblos y el constante aumento del término medio vital del hombre, son problemas que tienen preocupados no sólo a los organismos internacionales, sino que a los pueblos mismos, que se han dado cuenta que lo primero que tienen que realizar para salir del estado de subdesarrollo en que algunos se encuentran, es alimentar a sus habitantes.

Cómo conseguir un aumento inmediato de proteínas, y cómo conseguir y asegurar para el futuro una cantidad necesaria de alimentos para todos los pueblos del orbe, son problemas que a veces escapan a una cabal apreciación de los estadistas y que sólo preocupan a aquellos que están librando, a veces solos e incomprensidos, una de las más grandes batallas de la humanidad.

Para aquellos que aún mantienen la idea de que a los médicos veterinarios sólo les preocupa la salud de los animales y que ligan su nombre y presencia al contacto con el perrito o el caballo enfermos, se les hará difícil comprender los rumbos desconocidos que ha tomado esta profesión en los últimos años. Hasta el nombre de la Facultad, donde se imparten estas disciplinas les parece raro y novedoso.

Este nombre de Ciencias Pecuarias, ha roto la definición clásica de la Medicina Veterinaria y se proyecta en un abanico sin fin, donde cada una de las disciplinas que se enseñan en las modernas Facultades da para escribir tratados. Pero en resumen todo se proyecta hacia la obtención de mayores y mejores cantidades de proteínas animales, base de la alimentación humana.

El médico veterinario moderno, que se enfrenta con una explotación ganadera, está muy lejos de hacer medicina. Su mente se inquieta por solucionar problemas mucho más complejos que la simple aplicación de la clínica y la sanidad a los animales que sirven de base a la alimentación. Su meta está mucho más allá. Vigilar constantemente que la masa ganadera se reproduzca más rápido y en las mejores con-

diciones, para que el hombre la utilice en el más breve plazo y saque el máximo de provecho de ella. Mejores forrajes que alimenten mejor y en forma racional a esa máquina animal transformadora de proteínas vegetales en proteínas animales. Y que estos forrajes sean dados en la cantidad exacta para que resulte económica esta explotación.

Los niveles alcanzados en Estados Unidos y otros países más desarrollados en estas materias son asombrosos. No se puede desperdiciar forrajes, pues éstos son caros y necesarios. La técnica de la alimentación animal ha tomado tales proyecciones que es difícil abarcar sus aplicaciones científicas y prácticas. En los Estados Unidos, la industria de la alimentación para animales es una de las más poderosas y productivas y el ganadero y el avicultor saben científicamente lo que tienen que dar y cómo dar, para producir mejor y más rápido. Todo ello con la magnífica cooperación científica de la medicina veterinaria especializada en ese rubro.

Esta profesión no ha contado hasta ahora con las debidas facilidades para su desarrollo, de acuerdo a las necesidades reales de nuestro estado alimentario. Precisa de una mejor estructuración, para lo que cuenta con elementos capacitados. Darle a la profesión el desarrollo que las necesidades del país exigen; establecer mejor su independencia —que ya el legislador le devolvió en parte al dictar la ley del Colegio Médico Veterinario— constituyen problemas que la Universidad debe solucionar y perfeccionar prontamente. Nuestra profesión ha alcanzado ya su mayoría de edad. Actualmente en muchas organizaciones estatales, autónomas y particulares, se hace depender al médico veterinario de otras profesiones más antiguas, más por tradición que por desconocimiento de su actual papel. Creemos que ello es perjudicial y que traerá retraso a la aplicación de la técnica de las ciencias: de sus disciplinas en la vida de la nación.

No es arriesgado decir que la nuestra es, aún, una profesión del futuro, destinada a proyectarse en el presente con mucha mayor significación que lo que en la realidad se proyecta.

Recordemos de paso, el tremendo impulso y las proyecciones económicas que ha tenido para la humanidad, la aplicación de las modernas concepciones de la inseminación artificial, que ha elevado a niveles increíbles el desarrollo ganadero de algunos países,

como Italia, Estados Unidos, Rusia, etc., donde se han economizado miles de millones en las respectivas monedas, y aprovechado al máximo las condiciones genéticas de los reproductores, orientadas a producir más y mejor carne, más y mejor leche. A este respecto, los científicos veterinarios, dedicados a esta interesante rama de la producción pecuaria, han realizado uno de los esfuerzos más grandes que se le puede pedir a un grupo de hombres para mejorar el standard de vida.

La industria avícola, tan íntimamente ligada a la producción pecuaria y las ciencias veterinarias, también está alcanzando, gracias a los avances del control de las enfermedades, de la genética, de la nutrición y alimentación, niveles que sólo Estados Unidos y Rusia pueden igualar, ya que de por sí Estados Unidos, se alimenta principalmente de aves y huevos.

Igualmente la industria del cerdo, de los ovinos, y sus respectivos derivados, ha alcanzado tal incremento, que no está lejano el día en que todos comencemos a disfrutar de mayor abundancia y mejores alimentos de estas especies.

Los estudios de la Biología Marina, y su aplicación práctica que es la piscicultura y las inmensas industrias derivadas de ellas, se proyecta cada día con índices más altos en favor de las poblaciones subalimentadas.

El papel preponderante que las ciencias pecuarias y la medicina veterinaria asumen en el control de las enfermedades transmisibles al hombre, y el control de los alimentos de origen animal, les ha abierto un

vasto campo en la salud pública. Es, pues, la antigua medicina veterinaria y hoy los amplios campos de las ciencias pecuarias, una profesión del futuro a la cual el Estado debe señalada preocupación. Ya no hay profesiones chicas o grandes, hay profesiones útiles o menos útiles.

¿Podremos seguir expandiéndonos industrialmente, si dependemos para nuestra alimentación principalmente la de origen animal de la importación de carne de los países vecinos? Mientras ahorramos divisas en la industria las gastamos en proteínas; no creemos que ello signifique adelantar. Por otra parte ¿lograremos avanzar con una industria muy desarrollada pero servida por elementos humanos subalimentados? Estas y otras interrogantes nos sugiere el tema que nos ocupa, y que debería preocupar cada vez más seriamente a los estadistas que intervienen en el presente y el futuro del país. Nuestra Facultad, con sus seis años de estudios, está entregando a la nación, un elemento vivo y útil que hay que aprovechar. Desconocer a esta profesión su verdadero lugar en el progreso general de nuestro país, equivale a esperar que otros vengán a alimentarnos, o a vivir eternamente de los excedentes de otros países. Es innegable que el desarrollo alcanzado por nuestras Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria es tremendo, pero no debemos olvidar que este desarrollo ha sido el producto del trabajo de hombres que han sacrificado muchas veces vida y posición social para entregar al país su ciencia y su técnica.